

5378

TODO EL PODER PARA LOS TRABAJADORES



INTRODUCCION

El reciente intercambio de cartas entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, a raíz de algunas formas de propaganda lesiva en contra de nuestro partido, difundidas en los medios informativos comunistas, se ha convertido en una profunda y saludable discusión ideológica. En ella no se han mostrado contradicciones de forma, diferencias electoralistas y, mucho menos, pugnas personales, sino que se encaran y desarrollan posiciones de fondo, que explican y condicionan la marcha misma del proceso que estamos viviendo.

La carta del compañero Carlos Altamirano, que ahora reproducimos en este folleto, permite una más cabal comprensión acerca de la unidad de los partidos obreros, del rol y defensa del Gobierno Popular, de nuestra concepción estratégica, del desarrollo del poder popular, de la constitución de un área social dominante en la economía, como prerequisite para avanzar hacia el socialismo y de nuestras relaciones con los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular.

Estudiar y discutir en cada núcleo partidario, en los frentes de masas y en el seno de la Unidad Popular tanto este documento como también la carta del compañero Luis Corvalán, que ha sido difundida por el Partido Comunista, ayudará a esclarecer nuestras posiciones y, por consiguiente, a fortalecer la unidad de los trabajadores. Cada militante revolucionario tendrá en esta carta una guía certera para la discusión y esclarecimiento de importantes aspectos del proceso en marcha y una ayuda eficaz para impulsar todas las tareas concretas en los diversos frentes de masas.

Con este instrumento político hay que intensificar la lucha ideológica y desarrollar la conciencia revolucionaria en las masas, para avanzar hacia la conquista de todo el poder para los trabajadores.

Julio Benítez Castillo
Subsecretario General de
Frente de Masas.

SANTIAGO, 13 de febrero de 1973.

Compañero
Luis Corvalán L.
Secretario General del Partido Comunista
Presente.—

Muy estimado compañero:

La Dirección del Partido Socialista se ha impuesto, con profunda satisfacción, de la favorable acogida que ha encontrado en la Dirección del Partido Comunista nuestra sugerencia de poner término a las calificaciones injustas e hirientes para ambos partidos en los medios de expresión en que ellos poseen influencia. En su carta respuesta, usted expresa, en efecto, la aceptación a dicha proposición y agrega su deseo de que este compromiso se extienda a la radiodifusión, con el cual ciertamente estamos de acuerdo.

Es posible, como dice usted, que se haya transmitido alguna publicidad lesiva para los comunistas, aunque nosotros nos empeñamos en evitarlo. No obstante, es necesario precisar, al respecto, que la contrapropaganda concerniente al Partido Socialista en vuestros medios informativos es anterior a dicho episodio y fue ella, precisamente, la que motivó mi carta anterior.

Creo propicia la oportunidad para expresarle, además, en nombre de todos los socialistas, algunas observaciones que permitan esclarecer las posiciones de nuestros respectivos partidos en el proceso que vivimos, el carácter de nuestras relaciones y, por consiguiente, las responsabilidades comunes en el seno de la alianza y en el Gobierno Popular.

DISCREPANCIAS DENTRO DE LA UNIDAD

La Unidad Popular constituye un formidable esfuerzo de varias corrientes de pensamiento, con experiencias diversas, dirigido a realizar el objetivo de construir una sociedad socialista. En su lucha, tan breve como titánica, afloran naturalmente diferencias que se refieren no sólo a cuestiones tácticas, sino también a otras relativas al desarrollo de la estrategia común, que los socialistas ponemos el mayor empeño en superar mediante la discusión, por lo

general, en el seno de la alianza y, en no pocas veces, a través de conversaciones bilaterales con ustedes, cuando ellas se refieren a contradicciones surgidas entre ambos partidos.

En muchas oportunidades hemos quedado solos en la defensa de posiciones políticas fundamentales, sin proyectar, por un sentido de superior responsabilidad, dichas posiciones discrepantes a la luz pública. No hemos podido mantener la misma actitud cuando se han adoptado decisiones tan vitales para el proceso, como las medidas anunciadas por el Ministro de Economía, compañero Orlando Millas, acerca del Área de Propiedad Social, sin acuerdo de nuestro partido y sin haberse agotado, ni mucho menos, la discusión al respecto.

En este caso fuimos, incluso, parcos y prudentes para no dar pábulo a la explotación maliciosa que hace la reacción de toda discrepancia surgida en las filas del pueblo, aun al riesgo de no ofrecer una adecuada orientación a los trabajadores, como es nuestro deber de vanguardia política. Así procedimos, en efecto, en el intercambio de cartas con el compañero Presidente de la República y del mismo modo lo hicimos con el Partido Comunista, por lo que no esperábamos un mensaje público tan extenso y de tan variada temática como el que ahora nos vemos en la necesidad de contestar, el cual valoramos altamente, en todo caso, porque nos permite definir con claridad cuestiones esenciales de la política popular.

Al respecto, es necesario destacar también que, desde la instalación del Gobierno Popular, a lo largo de más de dos años, el Partido Socialista ha estado en desacuerdo con algunas de las decisiones gubernativas. Sin embargo, jamás estimamos que ellas, por haber sido adoptadas por la mayoría de los partidos de la Unidad Popular, conformaban una línea "anti-socialista", sino que la consideramos un producto natural de discrepancias que debían ser resueltas democráticamente por los partidos aliados, conjuntamente con el Presidente de la República.

Por la misma consideración pensamos que si ahora se ha producido una convergencia de opiniones entre el MAPU, la Izquierda Cristiana y el Partido Socialista sobre materias de gran trascendencia, no existe razón alguna para concluir en que dicho consenso obedecería a una suerte de confabulación en contra del Partido Comunista o

constituiría una desviación colectiva respecto del espíritu y de los objetivos del Programa Básico de Gobierno.

DEFENSA DEL GOBIERNO POPULAR

Los socialistas estamos de acuerdo con ustedes en que el Gobierno Popular, presidido por nuestro compañero Salvador Allende, ha realizado hasta ahora una labor de la más profunda trascendencia histórica.

Al cabo de dos años de la victoria conquistada en las urnas en 1970, el Gobierno puede exhibir, en efecto, relevantes logros que celebramos todos los partidos de la Unidad Popular como propios. Hemos rescatado nuestras riquezas básicas, las cuales son hoy administradas por los trabajadores para beneficio de los chilenos; hemos estatizado la banca, sólido bastión hasta hace poco de los intereses de los monopolios y la burguesía nacional; hemos creado un Área de Propiedad Social mediante el traspaso a los trabajadores de las principales empresas industriales que, convertidas en monopolios, distorsionaban el desarrollo del sector industrial; hemos expropiado la mayor parte del latifundio, eliminando uno de los frenos mayores al desarrollo de las fuerzas productivas; hemos impulsado formas nuevas de gestión en las empresas estatizadas y de poder de los trabajadores, y hemos dado a Chile, por primera vez, presencia relevante en el plano internacional a través de una política exterior independiente y soberana.

En otros términos, el Gobierno Popular está encarando resueltamente los problemas más cruciales del proceso de transformación social en que el conjunto del movimiento popular está empeñado. Por eso, los socialistas apreciamos su acción, con todos sus errores y limitaciones, como una poderosa palanca que mueve e impulsa este proceso, y estamos conscientes que las clases parasitarias desplazadas del Gobierno y de parte de la economía no se someterán a esta nueva realidad, por lo que todos debemos mantenernos vigilantes para aplastar cada maniobra y asonada de la Contrarrevolución.

En esta tarea, hemos marchado muy unidos comunistas y socialistas, y podemos afirmar que hemos ido tan lejos los unos como los otros, al igual que los demás partidos de la Unidad Popular, sin pretender con esto entrar en competencia. Pero en otro orden de definiciones no hemos marchado al mismo paso, porque tenemos natura-

les diferencias que arrancan de concepciones distintas sobre el desarrollo de la estrategia que ha de conducirnos a la conquista del socialismo, como etapa necesaria para cristalizar la común aspiración de construir la sociedad comunista.

RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS POPULARES

Estimado compañero Corvalán:

El Partido Socialista es una genuina creación del pueblo chileno, surgida de la fusión de la experiencia de nuestro movimiento obrero con la teoría marxista. Por eso, a través de una ejecutoria casi tan larga como la del Partido Comunista, de absoluta fidelidad a las luchas de la clase obrera, ha venido desarrollando un acervo ideológico que le proporciona una personalidad propia y diferenciada de otros partidos que también enarbolan las banderas del marxismo. Si no fuera así, no tendría sentido la existencia, hasta hace poco, de dos partidos marxistas leninistas y, ahora último, de otros más. De ahí que, más de alguna vez, los socialistas demos una nota diferente en medio de la alianza. Créanos, compañero, que no lo hacemos ni por el prurito de disentir ni por cálculos electorales —que siempre hemos desdeñado—, sino que sólo expresa una vocación irresistible de establecer nuestra verdad ante cientos de miles de trabajadores que siguen nuestra orientación y nos dan su firme apoyo.

Así como ejercemos el derecho a sostener nuestra propia personalidad política, creemos también que las nuevas corrientes que se proclaman marxistas leninistas o simplemente se pronuncian por el socialismo, no incurrir en ningún abuso —sino que ejercen igual derecho— al exponer libremente su pensamiento, llegando incluso a formular severas críticas a los partidos obreros más antiguos. Los socialistas nunca nos hemos quejado por eso. No puede ser de otra manera, porque la antigüedad no da a ningún partido el derecho exclusivo de emitir pronunciamientos absolutos acerca de la pureza doctrinaria, sin perjuicio naturalmente de que en el combate, al frente de las masas populares, cada partido afiance legítimamente su rol de vanguardia.

Fieles a esta fraternal relación con todos los partidos y movimientos populares, nosotros saludamos a esas nuevas corrientes que se unen a la caudalosa fuerza que está

abriendo paso al Socialismo en Chile y les decimos que una experiencia revolucionaria universal de siglo y medio, que nace con el Manifiesto de Marx y Engels y se enriquece con las revoluciones socialistas del presente siglo, nos enseña que ningún partido —por proclamarse marxista leninista— adquiere el carácter de infalible. Por el contrario, los errores exhibidos históricamente en las propias revoluciones victoriosas —y reconocidos por éstas— demuestran que sólo la confrontación honesta de nuestras diferencias y su sometimiento a la prueba de la experiencia, de cara a las masas, pueden ofrecernos la posibilidad de resolverlas, imponiéndose una línea correcta que interprete los intereses y el sentir de aquéllas.

NUESTRA CONCEPCION ESTRATEGICA

Creemos que es útil, desde este punto de vista, reiterarle públicamente algunos lineamientos básicos que explican nuestra conducta política.

El Partido Socialista concibe el proceso revolucionario como una marcha ininterrumpida, sin etapas ni consolidaciones prematuras dentro del actual sistema capitalista, dirigida a conquistar la totalidad del poder por los trabajadores para realizar en forma simultánea las tareas democráticas aún pendientes y las nuevas tareas socialistas. En esta forma, el proceso asume, desde su inicio, un carácter socialista. Este objetivo estratégico está contemplado en el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, el cual caracteriza a Chile como un país "capitalista dependiente del imperialismo" y, por eso, se pronuncia por "*terminar* con el dominio de los imperialistas, de los monopolios y de la oligarquía terrateniente e *iniciar* la construcción del socialismo en nuestro país".

Esta tarea corresponde históricamente a la clase obrera y demás sectores explotados, los cuales encuentran en su avance revolucionario su mayor resistencia en la burguesía nacional al servicio del imperialismo. Por eso, toda tendencia a buscar entendimientos con grupos políticos de la burguesía, como la Democracia Cristiana, para resolver mediante el juego político tradicional los conflictos que genera la lucha de clases, daña el curso ascendente del proceso, inevitablemente sujeto a las leyes generales de la Revolución.

En este sentido, los socialistas, conscientes de que

cualquiera debilidad nuestra, aparente o real, estimula al adversario y desanima a las masas trabajadoras, nos hemos opuesto permanentemente a las actitudes de conciliación con los enemigos de clase, como el rechazo de la proposición formulada por nuestro partido de convocar a un plebiscito inmediatamente después de los comicios municipales de abril de 1971, aprovechando la victoria electoral conquistada entonces por la Unidad Popular, y las conversaciones celebradas con la Democracia Cristiana, en el año recién pasado, en busca de un arreglo o transacción sobre el proyecto de reforma constitucional relativo al Area de Propiedad Social, que fracasaron en el último momento.

Por esta misma convicción, hicimos todos los esfuerzos posibles por impedir decisiones que, en vez de impulsar una ofensiva para desarrollar más profundamente el proceso, utilizando la fuerza revolucionaria mostrada por las masas, durante el paro patronal de octubre, buscaran una "salida política" superestructural que, en los hechos, favoreció los intereses de la burguesía sediciosa, en esos instantes derrotada. Este resultado quedó en evidencia con la devolución de CODINA y otras empresas vitales a los conspiradores, la devolución de la radio Agricultura de Los Angeles, la concesión de un desmesurado aumento de precios a la Papelera, la revisión de las sanciones legales y legítimas aplicadas durante el paro a gerentes promotores del sabotaje y la sedición en contra del Gobierno Popular, todo lo cual constituyó un golpe al espíritu de combate de los trabajadores.

Los socialistas advertimos a nuestros aliados, en forma reiterada y oportuna, que estas debilidades en la conducción de la política popular permitirían a los reaccionarios reorganizar su resistencia contrarrevolucionaria y acumular fuerzas para amenazar, una y otra vez, la existencia misma del Gobierno Popular, llegando al extremo de plantear ahora mismo, de nuevo, su decisión de "derribarlo por cualquier medio", después de las elecciones de marzo próximo. Este insolente desafío es la consecuencia lógica de las debilidades señaladas de la Unidad Popular. No debemos olvidar al respecto que la conciliación ayuda a fortalecer al enemigo de clase y debilita nuestro frente porque golpea el espíritu de combate de los trabajadores.

Tal es la lección que emana de la historia de todas las Revoluciones.

Coincidimos con ustedes en reivindicar, una vez más, la legitimidad del Gobierno Popular, porque su Programa representa y defiende los intereses de la gran mayoría de los chilenos; pero pensamos que para convertir en realidad una agrupación de esta inmensa mayoría en apoyo de las tareas del Gobierno es menester avanzar firmemente en el cumplimiento del Programa y desarrollar la lucha ideológica para ganar a los sectores populares que sostienen aún a los partidos de la burguesía.

Lo que no podemos aceptar, sin caer en lamentables ilusiones, es la posibilidad de "agrupar al 90% de los chilenos en torno al Gobierno Popular", a través de compromisos con partidos que sirven a la burguesía y al imperialismo, sin transar aspectos esenciales del Programa. Pensar en esta última forma significaría reeditar experiencias ya agotadas, desde el año 1938 a esta parte, promoviendo alianzas inspiradas en el esquema teórico que disocia en dos etapas el desarrollo revolucionario en los países dependientes —la fase democrático-burguesa y la fase socialista—, correspondiendo en la primera a la burguesía nacional o a sectores "progresistas" de ella un rol importante, aunque no directivo. Este esquema, como es sabido, ha sido superado por la experiencia histórica.

Los socialistas queremos hablar claro al respecto. Para eso, nadie contará con nosotros.

DESARROLLO DEL PODER POPULAR

No obstante todo lo que se ha avanzado, nada se ha podido hacer para modificar el carácter del Estado, que sigue siendo burgués-capitalista, porque la utilización de la institucionalidad vigente por el Gobierno Popular no permite promover las transformaciones revolucionarias dirigidas a construir la nueva sociedad y ni siquiera hacer culminar el proceso de reformas democráticas que son susceptibles de enmarcar en el orden burgués democrático existente. Por eso, el Gobierno de la Unidad Popular sólo tendrá sentido revolucionario en la medida en que deje de apoyarse exclusivamente en dicha institucionalidad y contribuya a abrir paso a la nueva institucionalidad.

En esta perspectiva, los socialistas estimulamos el desarrollo de todos los gérmenes de poder popular que

han venido surgiendo como expresión de la movilización de las masas trabajadoras en sus luchas en contra del poder burgués, representado en el campo de la economía, por los patrones; en el campo de la política, por los partidos reaccionarios, y en el campo propiamente institucional, principalmente, por el Congreso, los Tribunales de Justicia, la Contraloría y la Administración Pública, que, en general, continúan en manos de las fuerzas reaccionarias.

El desarrollo y profundización del poder popular debe contribuir a fortalecer la unidad de la clase obrera y de todos los trabajadores, así como a vitalizar la acción de todas sus organizaciones de clase, como la CUT, las federaciones y sindicatos, que deben asumir activamente su responsabilidad en el impulso a la generación de este nuevo poder, tarea que no han cumplido cabalmente hasta ahora. La participación o intervención directa de los trabajadores debe constituir el pilar fundamental para hacer irreversible el proceso, sentar las bases del poder popular, cambiar las relaciones de producción, iniciar la planificación socialista y educar política, técnica y administrativamente a las masas.

Así entendida, la participación no puede reducirse a los estrechos márgenes de las empresas del Area de Propiedad Social, ni éstas pueden mantenerse aisladas del medio que las rodea. Por el contrario, los Comandos Comunales, surgidos en torno a las organizaciones de la clase obrera en los Cordones Industriales, representan un paso importante en la generación de un efectivo poder popular. Para nosotros está claro que los trabajadores organizados, conjuntamente con participar en sus empresas en las tareas de la producción y en la gestión de ellas mismas, deben salir hacia afuera, organizar y vanguardizar a sectores no organizados, dándoles dirección a todos ellos, para ayudar a vencer los obstáculos de la legalidad burguesa en la que está inserta el proceso. Se trata, en consecuencia, de organismos opuestos al poder burgués, no al Gobierno. Dicho de otra manera, estos organismos nacen *no dependientes* del Gobierno, pero tampoco *en contra* del Gobierno, toda vez que ellos nacen para ayudar el proceso revolucionario, y el Gobierno constituye hoy una palanca fundamental que impulsa este proceso.

El mismo rol deben desempeñar los Consejos Comunales Campesinos, que incorporan en su seno a todas

las organizaciones existentes y también a los campesinos no organizados, con el objeto de establecer el control del proceso productivo y ejercer el poder popular en el campo, contribuyendo a la transformación del aparato institucional.

En uno y otro caso es menester impedir que estos órganos de poder popular sean aprisionados en el marco de hierro de la legalidad vigente. Permitirlo sería provocar su muerte en el mismo momento de nacer.

LAS TAREAS DE LA ECONOMIA SON IMPORTANTES

Los socialistas siempre hemos sostenido que cada país debe realizar su revolución conforme a las características derivadas de su historia y mediante su propio esfuerzo. Así, ésta constituye un proceso nacional y patriótico y, por lo mismo, tanto en la lucha por la conquista del poder como en las tareas del desarrollo económico, debemos emplear todas nuestras energías y capacidad de sacrificio. Esa ha sido y es nuestra disposición política. Hoy, afortunadamente, el desarrollo alcanzado en el campo cultural, económico y tecnológico por los países socialistas hace posible expresar su solidaridad en formas efectivas de cooperación internacional, que se están ofreciendo a Chile generosamente. Esta circunstancia constituye uno de los factores más positivos para el afianzamiento y la victoria de los movimientos revolucionarios que están surgiendo en los países dependientes y subdesarrollados de todos los continentes.

Desde este punto de vista, estamos básicamente de acuerdo con ustedes en que "las tareas en la esfera de la economía adquieren cada vez una importancia más decisiva" y dentro de éstas las relativas a la producción. En este sentido, el Partido Socialista estima que para avanzar realmente en este terreno es indispensable y urgente completar la formación del Área de Propiedad Social, asegurar su carácter dominante en la economía y el control sobre el Área de Propiedad Privada; profundizar el control sobre la distribución, acelerar la estatización y reorientación del comercio exterior, desarrollar la política de precios y remuneraciones sobre la base de comprimir los ingresos de la burguesía; unificar la dirección económica y materializar la presencia de los trabajadores en todas las esferas de Gobierno y de la actividad nacional.

Las tareas específicas de la producción están relacionadas íntimamente con la distribución. En esta materia, damos todo nuestro apoyo a la política expuesta, a nombre del Gobierno, por el Ministro Fernando Flores, cuyo mérito fundamental reside en el propósito de encarar la distribución del producto real de los bienes esenciales, asegurando un reparto equitativo, basado en el control de las organizaciones populares, como las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) y los Comandos Provinciales de Abastecimiento y en la acción de los organismos del Estado. Esta política corresponde, en líneas generales, a los acuerdos logrados entre ustedes y nosotros cuando estudiamos específicamente esta materia.

Todas estas tareas son, en el fondo, tareas propias de la Revolución, lo que nos obliga a impulsarlas simultáneamente con la lucha por el poder.

CONSTITUCION DEL AREA DE PROPIEDAD SOCIAL

Estimado compañero Corvalán:

En su carta, usted afirma que el nuevo proyecto presentado al Congreso para legislar sobre el Área de Propiedad Social "tiende a ampliar y no a restringir" dicha área de la economía, "a avanzar y no a retroceder sobre la materia" y que, por consiguiente, no existiría "razón de fondo para objetar dicha iniciativa". Esta persistencia en el error nos obliga a demostrarle públicamente que ella es inconveniente para el proceso, como se lo advertimos a ustedes durante la discusión directa entre ambos partidos.

La política que hubo de exponer al país el Ministro de Economía, compañero Orlando Millas, objetivamente ofrece nuevas garantías a la burguesía y a los partidos que la representan. La presentación misma de un proyecto de ley sobre Área Social carece de sentido cuando no hay ninguna posibilidad de que el Congreso legisle al respecto antes de las próximas elecciones parlamentarias, a las cuales la Oposición pretende dar un carácter plebiscitario.

En estas circunstancias, el motivo de la presentación del nuevo proyecto de ley hay que buscarlo en el contexto de la política anunciada, que hemos calificado desde el primer momento como un evidente retroceso respecto al contenido del proyecto propuesto en 1971 y, en general, a la política diseñada anteriormente sobre esta materia.

El nuevo proyecto reduce, por el momento, el número de empresas monopólicas y estratégicas que se incorporan al Área de Propiedad Social, y ofrece a los propietarios condiciones de indemnización y de pago mucho más favorables que el anterior. Incluso entrega la facultad que éste otorgaba al Presidente de la República, para fijar el monto de la indemnización, a una Comisión presidida por el Contralor General. Además convierte en ilusorio el plazo de pago de 25 años, por cuanto hace transferibles los títulos que se emitirán en el pago de la indemnización, y obliga a las tesorerías a recibirlos en pago de cualquier impuesto, tributo, derecho, gravamen o servicio. Es como cancelar la indemnización al contado.

Las medidas complementarias implican entrar a negociar con los empresarios el traspaso de 49 empresas en las condiciones que establece el proyecto, más la coadministración o "administración provisoria integrada" con los empresarios, por el tiempo que dure la negociación. Además, se contempla la devolución de cierto número de empresas requisadas o intervenidas por problemas laborales e incluso por actos de sabotaje de sus empresarios.

Como es de conocimiento público, hemos afirmado junto a otros partidos de la Unidad Popular que todo esto constituye una redefinición de la política sobre constitución del Área de Propiedad Social. Reiteramos ahora que en estas decisiones no se evidencia la voluntad política de avanzar y se rehuyen las medidas encaminadas a imponer al Área Social un carácter dominante en la economía, como por ejemplo el establecimiento de los contratos de exclusividad para la distribución de productos esenciales anunciada por el Ministro Fernando Flores, pero no materializada hasta ahora.

Los socialistas advertimos reiteradamente que una política como la enunciada provocaría trizaduras serias en el frente y sería inevitablemente resistida por los trabajadores comprometidos en la constitución del Área Social, enfrentándonos en última instancia con el Gobierno Popular y, en particular, con los personeros y partidos que aparecen con mayores responsabilidades en el sector económico. Los hechos nos han dado la razón. Los trabajadores han expresado su resolución de resistir aquella política en diversas formas, incluyendo la manifestación pública realizada frente al Palacio de Gobierno, a la que se refiere su carta.

Estamos convencidos, en todo caso, que estos traba-

jadores, que han demostrado, una y otra vez, su disposición para jugarse enteros en la defensa del proceso y de su Gobierno, ejercieron un legítimo derecho a protestar, toda vez que no fueron consultados, por intermedio de la CUT o de sus organizaciones sindicales de base, antes de decidirse una materia de tanta trascendencia para el proceso de que son protagonistas. Este es un deber esencial que emana de la naturaleza del Gobierno Popular.

DEBEMOS AFINAR LA PUNTERIA EN MARZO

En medio de todos los problemas señalados, nos encontramos abocados a la batalla electoral en que se renovará parcialmente el Parlamento. Los socialistas asignamos a las elecciones de marzo próximo la mayor importancia, porque ellas constituirán un balance acerca del estado de opinión de los trabajadores en este momento en que son mayores las dificultades del proceso, por la agudización de la lucha de clases, que enfrenta cada vez con mayor decisión a la clase obrera y sus aliados con los enemigos del pueblo.

Entendiendo que ésta no es la única ni la última batalla, debemos hacer el máximo esfuerzo para ganar también la lucha electoral, de modo de reforzar la base de sustentación popular del Gobierno presidido por el compañero Salvador Allende. La batalla electoral no resolverá el conflicto de fondo, porque cualesquiera que sean sus resultados, las fuerzas reaccionarias persistirán en su propósito de terminar con el Gobierno Popular, en tanto que las fuerzas revolucionarias sostendrán en forma inquebrantable su voluntad de seguir avanzando en el cumplimiento del Programa, hasta desplazar definitivamente a sus enemigos del poder.

Sin embargo, en marzo el movimiento popular afianzará y fortalecerá su poder electoral y parlamentario, golpeando una vez más a los enemigos del pueblo al reafirmar la legitimidad histórica del Gobierno de Allende y de su Programa. De ahí que pensamos que en los días que restan de campaña hay que reforzar el trabajo electoral, poniendo en tensión todas las fuerzas humanas y materiales de los partidos populares.

La elección es hoy día una tarea revolucionaria que se debe cumplir exitosamente sin descuidar, por ello, las otras tareas del proceso.

Estamos de acuerdo con ustedes en que es necesario "afinar la puntería, centrando los fuegos sobre el enemigo principal". Es, precisamente, lo que estamos haciendo. Las inversiones y el capital imperialista que quedan en nuestro país, las empresas industriales de la gran burguesía que no invierten y sabotean la producción, los fondos de la burguesía agraria menores de 80 Hás., y mayores de 40, el control de la clase obrera y de las masas sobre el proceso económico, son, entre otros, nuestros objetivos principales. Hacia ahí está enfocada nuestra mira. Tras estos objetivos inmediatos es posible movilizar a los más extensos sectores del pueblo. Sólo desarrollando la más grande movilización de la clase obrera y mostrando su fuerza y capacidad de comandar y construir una nueva sociedad —y no sobre la base de concesiones— lograremos atraer a posiciones revolucionarias a sectores de las capas medias que no están con nosotros, como sucediera en los comienzos del Gobierno Popular.

NUESTRA POSICION RESPECTO AL MIR

Por haberse referido en su carta al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, aseverando que algunos "planteamientos suicidas" de este partido habrían encontrado eco en sectores de la Unidad Popular, debemos expresar también nuestra opinión al respecto. Es casi innecesario reiterarlo que no concordamos con muchos planteamientos del MIR, particularmente con aquellos que se refieren a la valoración del carácter del proceso y del Gobierno Popular y a la vigencia revolucionaria de la Unidad Popular como frente político así como de las tareas señaladas en el Programa. Pero, al mismo tiempo, estimamos que dicha organización constituye una fuerza revolucionaria que, aunque hoy disiente de contenidos del Programa de la Unidad Popular y con la política gubernativa, se pronuncia en lo esencial por defender y profundizar el proceso revolucionario chileno.

Estamos de acuerdo naturalmente con ustedes en que dichas divergencias deben ser dilucidadas públicamente, mediante la lucha ideológica, pero no nos parece correcta la descalificación lisa y llana, en términos absolutos, de este contingente revolucionario.

Asimismo, y para disipar cualquier duda, debemos dejar constancia que el apoyo ofrecido por el MIR al

Partido Socialista y otros partidos de la Unidad Popular para enfrentar las próximas elecciones parlamentarias fue consultado y aprobado por unanimidad en ella. Del mismo modo que fue sujeto a consulta a la Unidad Popular el respaldo del Partido Comunista a un candidato a diputado de la Unión Socialista Popular, y el apoyo de este movimiento a un candidato a senador comunista, a pesar de que dicha organización mantiene frente a la Unidad Popular y su Gobierno tantas o mayores discrepancias que las del MIR.

LA UNIDAD ES ESENCIAL

En suma, estimado compañero Corvalán, consideramos siempre necesario reiterarle que para nuestro Partido, la unidad socialista-comunista, la unidad con los demás partidos de la Unidad Popular y fuerzas afines, la unidad del pueblo con el Gobierno, constituyen la piedra angular sobre la que descansa la estabilidad de este régimen y la única posibilidad de continuar avanzando y profundizando este proceso, hasta llegar a la construcción de una sociedad socialista.

Concordamos en que debemos colocar siempre, "por encima de todo", lo que nos una y no lo que nos separe, mas esta unidad debe cimentarse en un diálogo fraterno, democrático y amplio en las bases de nuestros partidos, de manera que surja, no como una imposición superestructural de las direcciones, sino como un anhelo sentido y vivido por ellas. No se trata tampoco, a nuestro juicio, de entablar discusiones académicas, sino de aclarar en qué medida interpretamos correctamente el pensamiento de la clase obrera y en qué grado estas posiciones contribuyen a una conducción política acertada del proceso. Los difíciles problemas que se nos presentan están insertos en el trasfondo de una cuestión vital —la conquista del poder— y ella exige decisiones prontas y claras.

Para materializar este objetivo es indispensable un desarrollo revolucionario del proceso, lo que significa que, bajo la guía del marxismo-leninismo, la clase obrera debe reafirmar su papel dirigente de la Revolución. De lo contrario, no se pasará más allá de un reformismo que, en la práctica, mantendría incólumes las bases del capitalismo.

A propósito del salto que significó la acción de los trabajadores durante el paro empresarial de octubre de

1972, debemos repetir con Fidel Castro que "lo interesante de un proceso revolucionario es que en la medida que lucha, que avanza, interpretando realmente las leyes de la sociedad humana, interpretando los anhelos y las necesidades de las masas, va creando la conciencia revolucionaria".

Pretender hoy consolidar el proceso, deteniendo todo avance, conducirá inevitablemente al fortalecimiento del adversario y al desarme ideológico en las filas del pueblo. Por el contrario, la victoria sólo vendrá si reforzamos esa conciencia revolucionaria de las masas, cuya acertada consigna, surgida desde las bases mismas, de "avanzar sin transar", señala el camino correcto hacia el futuro socialista de Chile.

En la confianza absoluta de que nada ni nadie podrá romper nuestra unidad en la acción y con el convencimiento de que todos debemos esforzarnos para que ella se fortalezca aún más, le saluda cordialmente,

CARLOS ALTAMIRANO
SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO
SOCIALISTA DE CHILE